

EL CONJUNTO ESCOLAR EN EL BARRIO BELLO HORIZONTE (1959-1960) Y EL CENTRO COMUNITARIO LA VICTORIA (1972-1975)

Una arquitectura social en la

// LOCALIDAD DE SAN CRISTÓBAL



San Cristóbal
tiene memoria



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

ALCALDÍA LOCAL DE
SAN CRISTÓBAL



Arsenio del Carmen Molano Fonseca,
líder social del suroriente años 50s.
Fuente: Familia Sanabria Molano

EL CONJUNTO ESCOLAR EN EL BARRIO BELLO HORIZONTE (1959-1960) Y EL CENTRO COMUNITARIO LA VICTORIA (1972-1975)

Escuela Primaria Bello Horizonte

Calle 32 Sur carrera 3 Este

Inicio de obras: jueves 19 de marzo de 1959

Inauguración: sábado 10 de diciembre de 1960

Por: Rubén Hernández Molina

Este trabajo está dedicado a la memoria de los arquitectos Hernán Herrera Mendoza su autor y a Germán Téllez Castañeda, fotógrafo de la Escuela Bello Horizonte, y del líder comunal de los barrios surorientales de Bogotá, Arsenio del Carmen Molano Fonseca.

Agosto 16 de 2023



Vista de la Escuela Bello Horizonte con un grupo de niñas en recreo. A la vista está que los volúmenes de la construcción se entrelazan con sus cubiertas y se adaptan a la topografía del terreno. Bogotá, 1961. Fuente: Germán Téllez Castañeda, arquitecto y fotógrafo. No obstante, esta fotografía fue rechazada por una revista de arquitectura, a cuyos directores les daba vergüenza mostrar en ese espacio a las estudiantes humildes.

“En nuestro medio no ha sido fácil hoy determinar qué está definiendo o respaldando el término de arquitectura. Denomina, desde la disciplina que intenta dar respuesta en los aspectos sociales, físicos, económicos, ambientales, etc., a los problemas del espacio habitable, hasta las actividades de promoción, financiación y mercadeo de sus productos.

En las facultades de arquitectura. Si en ellas se insiste, además de los aspectos humanísticos y técnicos -bastante descuidados-, en la responsabilidad, honradez y seriedad del trabajo, el futuro profesional podrá ayudar a resolver los problemas particulares del país y otros...”

Arquitecto

Hernán Herrera Mendoza

Entrevista para la revista ESCALA, 1981.

“Prefiero no dejar pie de fotos, mis imágenes deberían decir alguna cosa sobre el edificio. No soy yo quien deba calificar mis resultados con la luz”

**El arquitecto y fotógrafo
German Téllez Castañeda**

UNA ARQUITECTURA SOCIAL PARA UNA ESCUELA

En 1960, Bogotá ya era una metrópoli, con 1.500.000 habitantes, la mayoría desplazados de sus lugares de origen por las violencias políticas que sacudieron al país durante el período denominado La Violencia y luego en el Frente Nacional. Muchos de los campesinos desarraigados de sus terruños ocuparon los cerros orientales y sur orientales de la ciudad, invadiendo supuestos terrenos baldíos o adquiriendo con sus ahorros (producto de unos bienes que vendieron de afán para salvar la vida) los lotes que resultaban de las parcelaciones de antiguas haciendas.

En la década del sesenta, en estos cerros, muy cerca del barrio Veinte de Julio, desde hacía unos diez años ya existía el barrio Bello Horizonte, llamado así por sus habitantes, pues desde su altura (1.700 m.s.n.m.) las puestas del sol se veían esplendorosas, especialmente en los días iniciales de enero de cada año y durante los meses de agosto, y se alcanzaban a divisar al occidente varios humedales que años después fueron rellenados y ocupados por otros proyectos urbanísticos.

Los líderes comunales de entonces, encabezados por el popular Arsenio del Carmen Molano Fonseca de Toca - Boyacá (ver foto portada), solicitaron al Distrito la construcción de una escuela para dar estudio a los menores desplazados. Arsenio era un hombre bajo y fuerte, que usaba pantalones anchos, sostenidos con un cinturón de cuero, muy vistoso y apretado, que le ceñía la cintura; también era lotero y albañil. En las décadas del cincuenta y el sesenta presidió las agremiaciones tanto de venta de lotería en la ciudad como de acciones sociales con la comunidad del sector. Además, intentó ser carpintero y músico, y su palabra, a veces encendida, era muy respetada. Fue él quien se puso al frente de los vecinos para solicitar una escuela, servicios públicos y la pavimentación de las vías. Para ello, señalaron un terreno irregular, ubicado en la Calle 32 Sur con Carrera 3 Este, se organizaron en grupos de trabajo y comités, y ofrecieron su propia mano de obra gratuita para construir la obra. Luego informaron que la fábrica de ladrillos SIDEL se sumaba a la campaña para la construcción de la escuela y que sus dueños iban a regalar varios miles de ladrillos.

Este escrito intenta hacer una pequeña reseña y una remembranza del plantel educativo **Escuela Primaria Bello Horizonte** y de su planta física, diseñada por el arquitecto Hernán Herrera Mendoza, destacando que la obra fue construida por iniciativa de la comunidad, con la asistencia técnica de la institucionalidad del nivel distrital, que aportó diseño, presupuesto, y mano de obra calificada. Con la construcción de la Escuela Bello Horizonte se rescató el impulso constructor de la administración de Jorge Eliécer Gaitán como alcalde de la ciudad (1936-1937), pues se practicaron, otra vez, la asistencialidad escolar a las comunidades menos favorecidas, la extensión de la educación primaria gratuita, y se repartieron diariamente mogollas y bolsas de leche a los estudiantes. También fue notorio el aporte del gremio de los maestros, que trabajaron junto a las comunidades que educaban. El texto reseña, además, la construcción del Centro Comunitario La Victoria, realizada 15 años después con los diseños del mismo arquitecto, a escasos metros de la Escuela Bello Horizonte.

PRIMERA PIEDRA

Jueves 19 de marzo de 1959

Desde hacía varios años, los habitantes del sector venían manifestando la necesidad de construir una escuela que beneficiara a los niños de los cerros orientales. Los vecinos, encabezados por el activista Arsenio del Carmen Molano Fonseca, empezaron a visitar las entidades del Distrito, solicitando la construcción de una escuela para los chiquillos en el barrio Bello Horizonte, para la cual señalaban un lote baldío, que tenía una pendiente de 35 grados. Entonces la institucionalidad respondió: se inició un plan de acción entre la Oficina de Planeación Distrital, dirigida por Alfonso Perdomo Escobar, y la Alcaldía de Bogotá, con Juan Pablo Llinás como alcalde. La obra fue incluida en un plan que buscaba el mejoramiento de algunos sectores populares de la ciudad. En este caso, la administración escogió el barrio Bello Horizonte, se gestionaron los recursos y no se descartó la participación siempre activa de la comunidad. En medio de estas acciones, se presentó la donación de varios miles de ladrillos por parte de la *Ladrillera SIDEL*, ubicada en el mismo sector. Así, el jueves 19 de marzo de 1959 se colocó la primera piedra, como precedente de lo que iba a ser una gran escuela, que fue diseñada por profesionales con experticia.

**“Plan de Acción Comunal.
Esta piedra inicia en Bogotá la
construcción de la primera escuela
con el esfuerzo de la comunidad.**

**Barrio Bello Horizonte, marzo 19 de
1959”**

Hoy se Inicia el Plan Comunal

El Barrio “Bello Horizonte” ha Sido Escogido

Hoy jueves se dará comienzo a la campaña de realizaciones elaborada de acuerdo con el Plan de Acción Comunal, sobre el cual ya ha informado EL TIEMPO en anteriores oportunidades.

La campaña comenzará en el barrio Bello Horizonte, al sureste de la ciudad y será abierta por el alcalde, doctor Juan Pablo Linares, con la asistencia de varios de sus secretarios y del jefe de la Oficina de Planificación del Distrito, doctor Alfonso Perdomo Escobar, quienes llegarán al barrio a eso de las 11 de la mañana.

Se iniciará mediante la colaboración conjunta de las autoridades y del barrio, la construcción de la primera escuela que será levantada por la Acción Comunal. Para recordar este importante acontecimiento, el alcalde

colocará la primera piedra para el edificio, en la cual podrá leerse la inscripción que dice: “Plan de Acción Comunal. Esta piedra inicia en Bogotá la construcción de la primera escuela con el esfuerzo de la comunidad. Barrio Bello Horizonte, marzo 19 de 1959”.

PLAN DE 4 MILLONES

Habiendo sobre este particular, el jefe de planificación distrital, doctor Perdomo Escobar, dijo que se tienen listos cuatro millones de pesos para invertirlos en la construcción de escuelas en todos los barrios de la ciudad, mediante la cooperación establecida en el Plan Comunal. Es decir, mediante la ayuda económica de los propios vecinos de las distintas zonas urbanas.

Informó, asimismo, el citado

funcionario que naturalmente se espera la colaboración de las juntas de mejoras, a fin de que se interesen, ahora que se dispone de los dineros necesarios, en asegurar para sus barrios las construcciones que han venido reclamando de tiempo atrás.

LAS JUNTAS

Por otra parte, la elaboración de los planes para cada barrio estarán a cargo de las respectivas Juntas Comunales, que se integrarán oportunamente, con 4 ciudadanos, en elecciones populares: dos de filiación liberal y dos de filiación conservadora.

Entre tanto, como queda dicho, se espera la cooperación de las juntas de mejoras, para llevar adelante los proyectos oficiales del Plan Comunal, en forma intensiva y eficaz.

NOTICIERO DISTRITAL

AL CESAR. LO QUE ES... — Es grato — y también obligatorio — consignar en esta sección la actualidad con que las oficinas correspondientes a la secretaría de obras públicas han procedido a tapar todos aquellos huecos de que hemos dado cuenta en esta página. No obstante, el polígono de la carrera 18 entre calles 15 y 16, y sigue ahí tan campante...

ADELANTE! — Con toda actividad han prosseguido los trabajos para la apertura de la Avenida de los Comunes, de la carrera 24 al occidente. En esa zona se viene laborando intensamente y esto ha producido gran satisfacción entre los vecinos de aquellos poblados sectores.

¿QUE HUBO DE LA 10? — En cambio, los trabajos de la Avenida Decima, de la calle 6ª a la 1ª, se hallan

elarse al gran torneo interbarrios de fútbol que está planteando este diario. A todas esas personas queremos informarles que naturalmente pueden presentarnos su gentilísima cooperación, que sabremos apreciar debidamente. Mil gracias.

¿.....?

Los gimnasios populares cumplen una magnífica labor social y deportiva de indudable importancia.

¿No sería posible que la Secretaría de Educación pudiese a estos centros una a-

Imagen 1: Información de prensa que reseña el inicio de la campaña institucional para construir varias escuelas en la ciudad y la postura de la primera piedra en un lote del barrio Bello Horizonte. Fuente: El Tiempo, jueves 19 de marzo de 1959.

REALIZACIONES

En el momento se está atendiendo el problema escolar del barrio “Bello Horizonte” del sector sur-oriental de la ciudad, y puedo informar que la comunidad ha colaborado con entusiasmo, formándose grupos de trabajadores entre los vecinos, para iniciar la obra de construcción de su escuela. Además la oficina en su deseo de hacer participar a la sociedad entera en esta obra de redención social, ha establecido contacto con diversas entidades como el equipo colombiano Pro-Estudio y Progreso, presidido por el doctor Jaime Quijano Caballero, especializado en problemas sociales.

La industria está interesada en colaborar con este plan y es el caso de Ladrilleras Sidel, firma que ha donado unos cuantos miles de ladrillos para la construcción de la escuela “Bello Horizonte”. Esperamos que la sociedad entera consciente de sus responsabilidades sociales colabore en la solución de los problemas de las clases populares.

Quiero decir, además que el distrito suministra la asistencia técnica y la ayuda económica necesarias cuando son bajos los aportes de la comunidad.

Imagen 2: Recorte de prensa sobre la Acción Comunal que destaca el aporte de la comunidad organizada y empeñada en sacar adelante una escuela para el barrio Bello Horizonte. El Tiempo, 15 de abril de 1959.

LA INAUGURACIÓN

Diciembre 10 de 1960

Entre el 19 de marzo de 1959 y los últimos días de noviembre de 1960, enfrentados a temporadas invernales sucesivas y a furiosos vientos, un grupo de obreros encabezados por Arsenio del Carmen Molano, trabajaron en aquel lote irregular, bajo la supervisión del arquitecto Hernán Herrera Mendoza. Diez y nueve meses después de haber sido comenzada, la moderna concentración escolar tuvo una capacidad para recibir a 1.200 estudiantes. Fue

inaugurada en acto público el 10 de diciembre de 1960, en el mismo lote irregular señalado por los vecinos y sobre una difícil topografía, en el barrio Bello Horizonte, al sur oriente de la ciudad. La escuela, que salió del sueño de los habitantes, fue construida por la Alcaldía Distrital. A la ceremonia de inauguración asistieron el alcalde mayor, Juan Pablo Llinás; el secretario de educación, Carlos Sánchez Ramos; el jefe de la oficina de planeación, Carlos Martínez, y otros funcionarios del Distrito, junto a los habitantes del barrio.



Imagen 3: Anuncio de la inauguración de la Escuela en el barrio Bello Horizonte. Fuente: El Tiempo, 10 de diciembre de 1960.

La nueva concentración escolar estaba conformada por diez (10) confortables aulas de clase, que tenían todas las especificaciones y condiciones de ventilación y luz natural. Además, estaba ligada a una arquitectura moderna y especializada en este tipo de construcciones y trabajos escolares. Aunque las aulas estuvieron terminadas en la última semana de noviembre de 1960, solo entrarían en funcionamiento cuando la Secretaría de Educación entregara el mobiliario y los demás implementos necesarios, como los tableros y pupitres, que estaban en construcción en los talleres y dependían de la administración distrital; asunto por el cual solo pudo recibir a los estudiantes en febrero de 1961, cuando se abrieron cupos en dos jornadas: mañana y tarde, beneficiando a centenares de estudiantes, hijos de los migrantes.

Este conjunto escolar, de 1.172 m² de construcción, está conformado por unos volúmenes dispuestos en forma escalonada, acompañados por terrazas con áreas verdes, que custodian las visuales de los salones. Además, dejan ver los cerros orientales que le sirven de telón de fondo. A pesar de que la obra superó con creces las dificultades que ofrecía el terreno, es un plantel que ha pasado con un bajo perfil a través de los años. La escuela fue destinada inicialmente para las niñas humildes del sector, pero muy pronto se convirtió en mixta, como todas las concentraciones escolares públicas. Si miramos las escuelas y colegios que venían haciéndose en Bogotá, es muy destacable que la de Bello Horizonte haya sido construida en un lote supuestamente impropio, de muy acentuado declive, muy desfavorable para la arquitectura escolar, pues ofrecía grandes incomodidades para ubicar patios, jardines y salones. Pero lo que inicialmente fue un problema para cualquier arquitecto, Hernán Herrera Mendoza lo resolvió con gran aprovechamiento, ya que logró convertir en virtudes los defectos del terreno.

La escuela del barrio Bello Horizonte fue la primera de una serie de conjuntos escolares concebidos por el arquitecto Hernán Herrera Mendoza para la Secretaría Distrital de Educación, dentro de un plan de construcción de varios centros escolares para Bogotá. Pero esta es muy significativa, por ser pionera en incluir importantes sistemas constructivos modernos, para dar calidad espacial, arquitectónica y formal, usando métodos simples, económicos y racionales, que además dieran resultados ambientalmente placenteros para una comunidad socialmente necesitada.

En la construcción se utilizaron ladrillos del sector, una parte donada por la *Ladrillera SIDEL*, en el marco de un plan de acción comunal, como bien lo reseñó el periódico *El Tiempo* en 1959, y otra por la fábrica *Ladrillos Helios*, como lo comprobamos en reciente visita al lugar; además se usaron tejas Eternit sobre una estructura de cubierta metálica, con alfajías, canales, remates de tímpanos y jardineras en concreto.

En la visita pudimos comprobar que el señor Heliodoro Carrillo, el apacible industrial propietario de la ladrillera *Helios*, quien fue víctima de la violencia política,¹ tiene allí la huella de su impronta, con los ladrillos uniformes y contramarcados de su fábrica, especiales para frentes y fachadas.



Imagen 4: Marca de los ladrillos en Jardineras y salientes de los remates para las goteras de la edificación. Fuente: Rubén Hernández M.

¹ El tiempo, 4 septiembre de 1980.

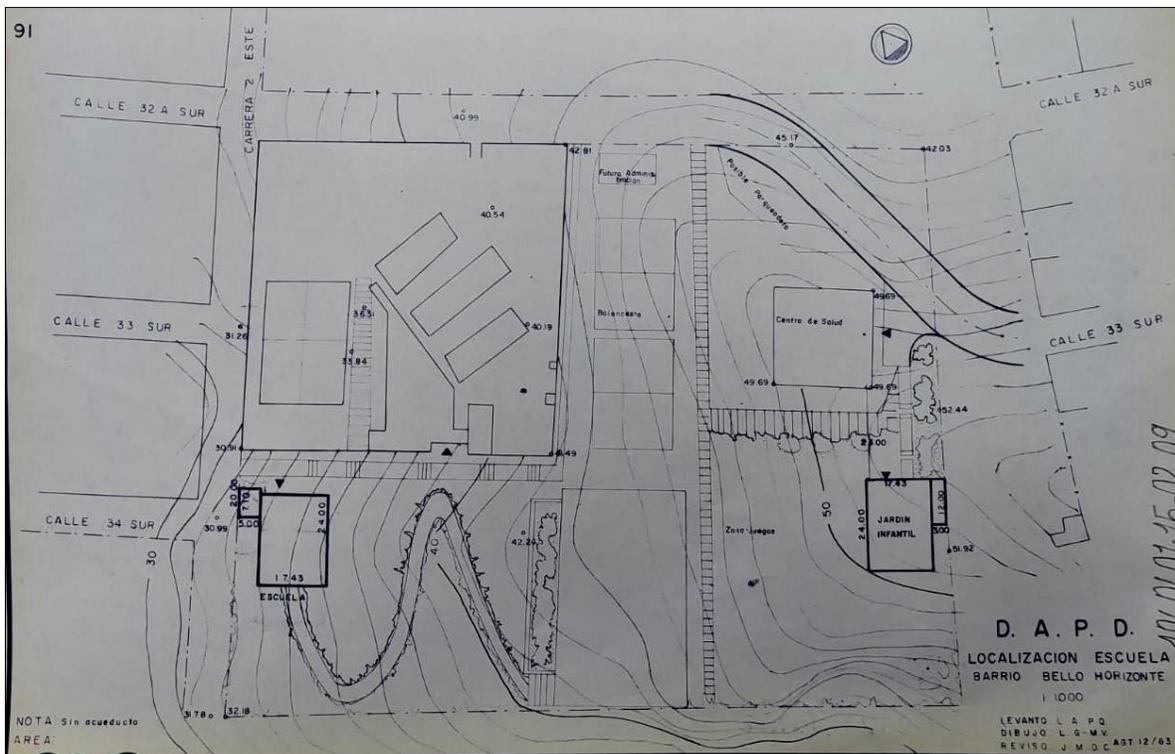


Imagen 5: Plano de localización de la escuela en el barrio Bello Horizonte, en el que se evidencia, con las curvas de nivel, la complejidad en la solución de la implantación, con las tres barras de los salones que giran por la orientación y mejor asolación. Bogotá, 1963. Fuente: Archivo de Bogotá.



Imagen 6: Aspecto de los corredores cubiertos. Foto tomada en el periodo de culminación de la obra, 1960. Fuente: Germán Téllez Castañeda, Archivo General de la Nación.

Al analizar el proyecto podemos apreciar que se realizó en la implantación una modulación que estandarizaba los tres principales volúmenes a dos aguas, los cuales fueron conectados con circulaciones de cubiertas planas y corredores externos, que continuaban la inclinación hacia unas canales en concreto sostenidas por columnas tubulares circulares. Se plantearon como componentes genéricos que se pueden combinar entre sí, de acuerdo con la curva de nivel, con el fin de lograr la cohesión de los bloques para las aulas.

Estos tres bloques escalonados para salones, se acompañaron de unos volúmenes complementarios, así: el volumen para baños, el volumen para el alojamiento de maestros, un volumen para una sala múltiple, una administración y, algo muy llamativo e innovador, los vacíos internos. Estos servirían de patios: cuatro terrazas verdes escalonadas con gradas entre sí, a lado y lado, entre las barras y los bloques de los salones, con los pasos cubiertos.

Los pabellones de las aulas como se dijo, serían tres y estaban compuestos así:

- El de la derecha y la izquierda, con tres salones tipo: uno grande, uno mediano y uno pequeño, en la parte alta del terreno.
- El pabellón del centro, con tres salones tipo: un salón grande, uno mediano y dos pequeños, en la parte alta del terreno.

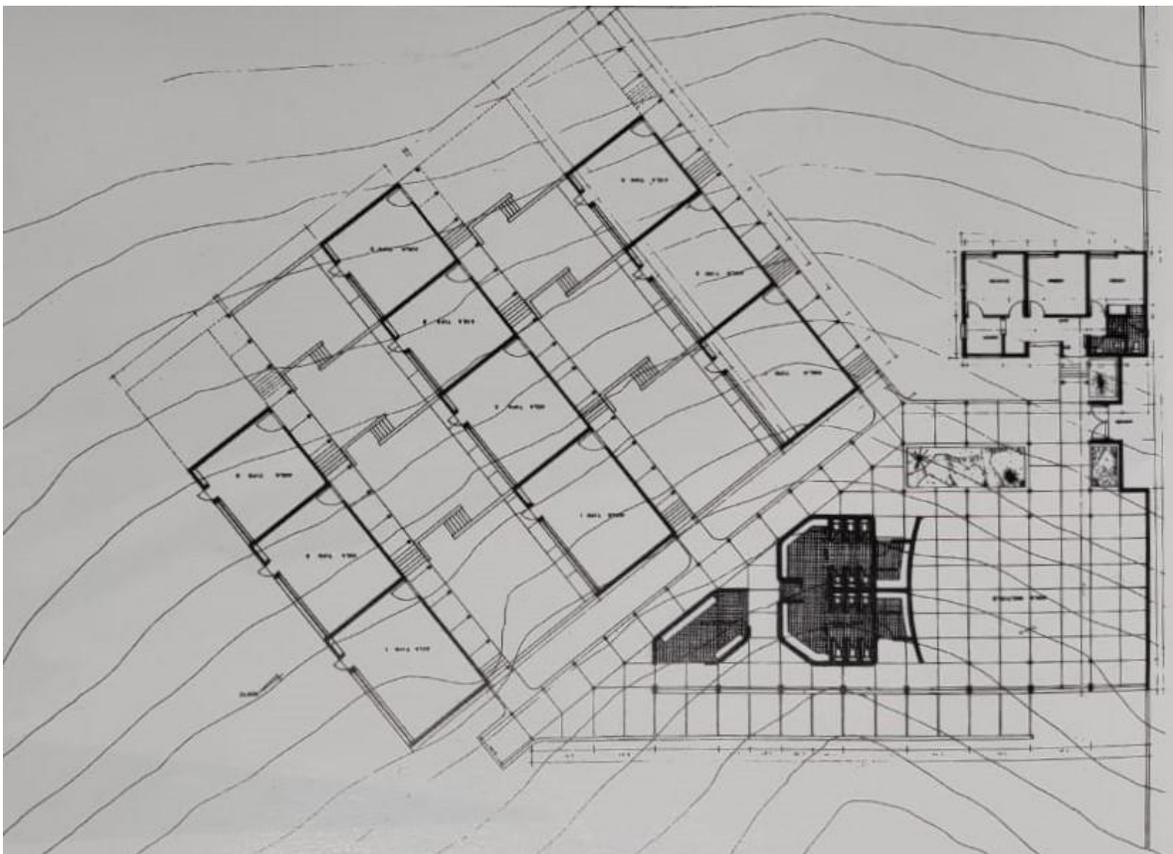


Imagen 7: Planta de distribución de la escuela Bello Horizonte, con las curvas de nivel. Se aprecian los tres pabellones de las aulas, el salón múltiple, las baterías de baños y servicios y el área para los profesores. Fuente: Monografía de Hernán Herrera Mendoza (1954-2006).

Sobre la solución que encontró el arquitecto Hernán Herrera Mendoza, en entrevista que se realizó a su amigo, el arquitecto y fotógrafo Germán Téllez Castañeda, este nos dijo:

“El hábil aprovechamiento de uno de estos terrenos, escalonando las aulas y los patios de recreo, hizo que Hernán Herrera Mendoza lograra la hazaña de diseñar una escuela de grato ambiente exterior e interior con correcta orientación, iluminación y ventilación, lo cual ya era mucho que decir en las construcciones escolares de la época”.

La escuela por muchos años fue un hito arquitectónico y motivo de orgullo de la comunidad, pero involuntariamente por seguridad se encerró con unos muros de ladrillo y esto contribuyó a mantenerse en su interior, pero a negarle su arquitectura a la ciudad, como sucedió con otras edificaciones escolares del distrito. Se realizaron algunas modificaciones, *alteraciones compositivas* en palabras de Germán Téllez y cambiaron de nombre, haciendo perder en ocasiones su pista a los investigadores.

En el momento de la socialización de la construcción de este escrito en una jornada pedagógica con los profesores del colegio y algunos invitados, surgió el siguiente testimonio del presidente de la actual Junta de Acción Comunal del barrio Bello Horizonte Orlando Pacanchipe, recordando al líder social Arsenio del Carmen Molano Fonseca:

“...mi padre, Humberto Pacanchipe también fue lotero, y maestro; hemos vivido en este sector toda la vida, recuerdo que él me ponía a cargar ladrillos para ayudar a construir el cerramiento del muro de la escuela, cuando yo estaba muy niño como de unos siete años”.

A LOS EDITORES DE UNA REVISTA LAS NIÑAS FOTOGRAFIADAS, AL PARECER LES DABA VERGÜENZA

En 1964, orgullosos de la obra que habían financiado, los directivos de la Secretaría de Educación del Distrito hicieron propaganda política, utilizando las fotografías tomadas en la escuela. Como era usual entonces, el arquitecto Hernán Herrera Mendoza le encargó a su amigo, el también arquitecto y fotógrafo, Germán Téllez Castañeda, que tomara otras imágenes para mostrar cómo sentía él la calidad de la arquitectura social que había hecho en el barrio Bello Horizonte. Le encargó que las fotos incluyeran a las gentes y a las estudiantes y, en general, la vida escolar que se había iniciado en aquel lugar, como parte calificadora básica del espacio arquitectónico. Téllez estuvo un día allí y fotografió a las estudiantes disfrutando de un recreo en los patios de la escuela.

Al respecto, el maestro Germán Téllez añadió este detalle:

“...un editor de una revista profesional rechazó las fotografías que ilustran aquí la escuela del Bello Horizonte, con el argumento clásico de que eran inadecuadas para la revista de arquitectura y demasiado demagógicas, pues le causaba vergüenza el aspecto de las estudiantes.”

Hoy habría que preguntarse por qué razones al editor de la revista de arquitectura le daba vergüenza el aspecto de las estudiantes. ¿Era por sus trajes y calzado sencillos, por sus rostros indígenas y mestizos? ¿O porque sus rostros sonrientes les parecieron duros? Entonces, la diferencia de clases estaba muy marcada y, después de la época de La Violencia (que dejó 300.000 muertos en los campos arrasados) y durante los primeros años del Frente Nacional, los campesinos habían llegado a la ciudad derrotados y sin nada entre las manos. “Con una mano adelante y otra atrás”, dicen ellos. ¿Ofendía a la clase gobernante, a la que seguramente estaba dirigida la revista, ver a esas niñas felices? En todo caso, no estaban dispuestos a celebrar que una institución de la administración de Bogotá sacara pecho con su obra arquitectónica.

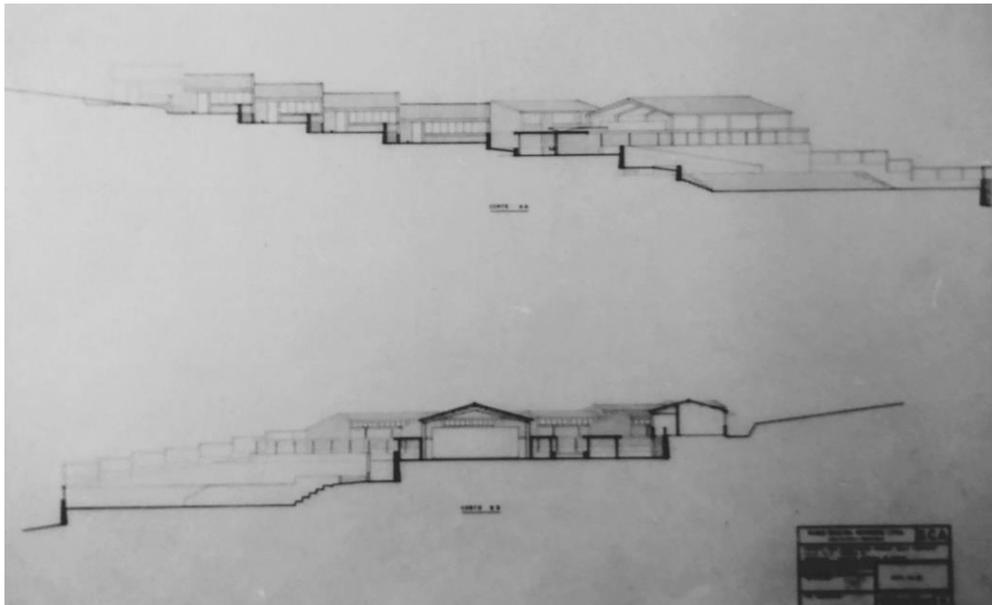


Imagen 8: Cortes-fachadas de la escuela del Bello Horizonte, los cuales muestran las terrazas y el salón múltiple: Fuente: Archivo General de la Nación.

Con el paso del tiempo, la Escuela Bello Horizonte fue convertida en colegio de secundaria y recibió el nombre de José Joaquín Castro Martínez (abril 5 de 1889- agosto 23 de 1956), quien fue “*Gobernador del departamento de Boyacá, representante a la cámara y senador, ministro de hacienda, ministro de educación, ministro de guerra, embajador en Brasil, miembro de la asamblea de Boyacá, miembro del concejo municipal de Tunja, abogado, catedrático y publicista.*”², según la página institucional del colegio. Bautizando la escuela con este nombre, la institucionalidad pretendía rendir un homenaje al político boyacense³, pero no tiene nada que ver con la historia cultural de la localidad de San Cristóbal. Más hubiera valido ponerle el nombre de uno de sus promotores, Arsenio del Carmen Molano Fonseca, tal vez el líder social más destacado de la época en los barrios surorientales de Bogotá.

² <https://www.redacademica.edu.co/colegios/colegio-jose-joaquin-castro-martinez-ied>

³ Aparentemente este boyacense, según algunos profesores del actual colegio, dono los terrenos, pero es un asunto que aún no ha sido comprobado.



Imagen 9-10: Imágenes de las niñas disfrutando de la Escuela Bello Horizonte, en sus terrazas verdes, ubicadas entre los interiores de los pabellones de las aulas, las cuales hacen las veces de patios. Fuente: Germán Téllez Castañeda, 1961.



Pasados 63 años, la edificación continúa formando otras generaciones de estudiantes. Foto: Rubén Hernández Molina, 2023.



Imagen 11-12: Fotografías que muestran el estado actual del plantel, en visita realizada en agosto del 2023. Fotografías: Rubén Hernández Molina.

EL AUTOR DE LA ESCUELA BELLO HORIZONTE, HERNÁN HERRERA MENDOZA (1929-2006)



Hernán Herrera Mendoza se graduó como arquitecto en 1954, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Fue socio de la firma de arquitectos Rubio y Tovar (1954 – 1959). También, socio de la firma Rubio Medina Herrera Ltda. (1959 –1984). En la localidad de San Cristóbal diseñó no solo la Escuela Primaria Bello Horizonte, también el complejo socio-cultural donde tendría sede la Alcaldía Menor de San Cristóbal, dentro del Centro Comunitario La Victoria, como comienzo de una modificación en la administración de la ciudad. Aunque, nunca ningún alcalde local ha regido desde este lugar, este espacio fue habilitado como centro de atención de jóvenes con problemas de drogas.

Como hemos referido, el proyecto *Conjunto escolar en el barrio Bello Horizonte*, es una obra realizada por el gran maestro y arquitecto, especializado en arquitectura escolar, Hernán Herrera Mendoza. Este profesional también hizo los diseños de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia actualmente demolida, la Escuela Normal Femenina Distrital del Sur en el barrio Restrepo, los Centros Vecinales de San Blas, Santa Helenita, Bello Horizonte (vecino de la escuela y actual hogar de adultos mayores), El Tunal y Floridablanca (1967-1969). También, los Centros Comunales Populares en Lourdes, La Victoria y Servitá (1972-1975), la Central de Abastos Corabastos, el edificio de oficinas para el Congreso Nacional, el centro educativo y teatro de la Caja de Compensación Familiar Cafam, el Colegio Cafam, obra que fue merecedora del Premio Nacional de Arquitectura, y muchos otros proyectos realizados entre 1956 y 2006, año en que murió.

En el caso de los Centros Comunales Populares, la metodología de diseño la desarrolló la Firma Rubio Medina y Herrera – RMH. El nombre de Centros Comunales Populares fue sustituido por el de Centros Vecinales y luego pasaron a llamarse Centros de Desarrollo Comunitario. Específicamente, en el caso del Centro de Desarrollo Comunitario -**CDC La Victoria**, es allí donde hacemos memoria de un lugar que fue diseñado como sede de la Alcaldía Local de San Cristóbal. Lo realizó hace cincuenta años, “*Hernán Herrera y Fernando Medina en colaboración de los arquitectos Mario Pinilla y Guillermo Velasco y las dibujantes Cecilia Velásquez y Constanza Saboya*”,⁴ (Téllez, 2016), bajo los cálculos estructurales de Guillermo Alonso Villate, proyecto eléctrico de la firma Gonzalo Aguillón, proyecto sanitario de Fernando Sabagh Dada. (Escala 101 y Archivo de Bogotá).

⁴ Téllez Castañeda Germán, Monografía de Hernán Herrera Mendoza, Arquitectura. 1954-2006, pg. 136. Germán Téllez, arquitecto, teórico, fotógrafo, crítico, historiador y artista; pero también investigador, ensayista, restaurador y docente. Es otro maestro, en el sentido más amplio del término, con el que se han formado varias generaciones de arquitectos en Colombia. En su monografía del 2016, hace una defensa de la obra de Hernán Herrera Mendoza y reclama por la demolición de una de sus construcciones, como fue la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.

Los Centros Comunales en Bogotá, en ese entonces, eran un tema nuevo, motivado por el Plan PIDUSOB, Plan de Desarrollo Urbano del Sur Oriente de Bogotá, con el que la administración respondió a los reclamos generalizados de los habitantes del sur oriente de la ciudad. El PIDUSOB contemplaba la construcción de la Avenida de los Cerros o Carretera de Oriente, una vía circunvalar que pretendía unir el centro de la ciudad con los barrios del suroriente, y otras obras aledañas. No obstante, muchos recursos, que habían sido prestados por el Banco Mundial, se perdieron o dilapidaron, y los que quedaron solo alcanzaron para construir los Centros Comunales. Pero centros comunales como estos no se volvieron a construir. Debían cumplir con unas condiciones especiales con el área de influencia, su ubicación, un programa de necesidades y unos objetivos. El de La Victoria fue localizado en la zona sur oriental de la ciudad, sobre la salida a Villavicencio, en un predio que, como el lote donde fue construida la Escuela Bello Horizonte, presentaba inclinación y su diseño debía adaptarse a la topografía irregular del terreno. Tenía inicialmente como barrios de influencia La Victoria, Atenas, el mismo Bello Horizonte, Guacamayas, Bella Vista, Suramérica, 20 de Julio, etc., más los barrios aledaños que terminaron siendo de la localidad. Hoy el complejo está ubicado casi en el centro de la jurisdicción administrativa de la localidad de San Cristóbal.

Pero también en el caso de las escuelas de Herrera Mendoza, este tipo de plantel, que no era de la tipología de un local en arriendo, una casa adaptada, una barra o pabellón suelto, o de una edificación con un patio encerrado en forma de claustro, sino que exigía otro tipo de construcción, dependía de la unión de hechos separados, como una estructura que busca consolidar las relaciones de dependencia entre los elementos arquitectónicos que forman el todo.

En el diseño y construcción de la escuela y del Centro Comunitario La Victoria, Herrera Mendoza aplicó procedimientos industriales, dio énfasis a la prefabricación y a la coordinación modular, y también consideró la luz solar y la ventilación natural. Con profunda sabiduría integró el Centro con la calle y el paisaje. No necesitó materiales sofisticados, sino que partió de lo mínimo, un simple ladrillo, para construir un centro que ha albergado a miles de personas que acuden a él para recibir cursos informales de capacitación en artes y oficios, o para disfrutar de la huerta, la cancha de tejo o la piscina. A finales de la década del setenta, supo sembrar los elementos fundamentales arquitectónicos para desarrollar una nueva propuesta educativa, revolucionaria en ese momento. El Centro Comunitario tenía inicialmente como barrios de influencia Santa Inés, San Vicente, Bello Horizonte, Guacamayas, Bella Vista y Atenas Sur Oriental. Con el paso de los años, habitantes de otras localidades vienen a gozar de sus servicios.

Los materiales usados, como lo exigía el programa, fueron el ladrillo tolete fino, de buena calidad, que daba una buena expresión en general, y los muros dobles en todas las fachadas. Además de permitir un fácil aseo y mantenimiento, emplea viguetas, alfajías, remates de muro y canales en cemento y concreto, para la cubierta, en este caso canaleta teja Eternit, carpintería en madera para puertas y ventanas, y estructura metálica para cerchas; pisos en adoquín, tablón y ladrillo, con una estructura de vigas y columnas, armadas en cinco ejes estructurales horizontales y dos perpendiculares. Se añade al resto del conjunto, para el

espacio destinado al encuentro de los niños y sus familias, las áreas verdes escalonadas y las circulaciones cubiertas con galerías y módulos en cemento, con dilataciones y gradas de ladrillo de alta resistencia.

Las edificaciones respondieron a los materiales, formas y diseños de su momento, a una arquitectura que aún empleaba dinteles, vigas y canales a la vista, en las que se usaban las goteras bajo las alfajías para no manchar las fachadas con humedades; además, presentan las ventanas corridas y otros elementos concebidos para ser construidos en serie y de manera racionalizada.

Los edificios realizados por la firma Rubio Medina y Herrera, en este sector⁵ de la localidad de San Cristóbal, han sido baluartes y referentes del trabajo social y cultural para muchas agrupaciones y personas, que han realizado allí, históricamente, trabajos de gran envergadura, como son la Coordinadora Cultural (1982), IMPROCOM, Integración al Progreso Comunitario (1984-1986); la Red de Eventos, que agrupa a más de 20 organizaciones comunitarias; la red de bibliotecas públicas, BibloRed, y el Grupo de Danzas y Cantos Populares Los Victoriosos, que durante 42 años ha trabajado con la memoria de los adultos mayores de la localidad. También ha sido el lugar de trabajo de incontables grupos musicales de todo tipo de géneros, así como de artesanos y deportistas. Sin lugar a dudas la escuela del Bello Horizonte que se transforma a colegio ha tenido y tendrá muchos egresados que de alguna u otra manera pueden haber contribuido con el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del sector. Estos edificios son:

- El Conjunto Escolar en el barrio Bello Horizonte, 1.172 m² (1959-1960), Escuela Primaria Bello Horizonte, para las hijas de los habitantes humildes del sector. Hoy recibe el nombre de Colegio José Joaquín Castro Martínez.



Imagen 13: Aula múltiple, que se propuso fuera un lugar abierto en la visual, con amplios ventanales, para aprovechar la vista al Bello Horizonte. Imagen de archivo: Germán Téllez Castañeda - Archivo General de la Nación.

⁵ Ibid., pg. 136-159

- El Centro Vecinal en el Barrio Bello Horizonte (1967-1969).



Imagen 14: Centro Vecinal del mismo barrio Bello Horizonte, 1967. Imagen: Germán Téllez Castañeda - Archivo General de la Nación.

- Centro Vecinal Barrio San Blas, 1969 (820 m2).



Imagen 15. Centro Comunitario San Blas, 1969. Archivo de Germán Téllez Castañeda. Fuente: Melquisedec Bernal Peña.

- El Centro Comunal La Victoria (1972-1975).



Imagen 16. Centro Comunitario La Victoria, 1972. Archivo de Germán Téllez Castañeda. Fuente: Archivo General de la Nación.

En el material entregado por la oficina de Rubio Medina-Herrera a la revista de arquitectura *Escala*,⁶ para promocionar dicho proyecto, se encontró una hoja con la imagen de la maqueta y apuntes a máquina, fechados del año 1972, con los siguientes objetivos, que se deberían cumplir, al realizar el ambicioso y pionero proyecto para la comunidad:

- El fortalecimiento de la estructura familiar y el mejoramiento del nivel económico.
- La promoción integral del ser humano.
- Buscar una mayor participación de la comunidad en la formulación de los servicios a cargo de la administración distrital.
- El mejoramiento de la comunidad como motor de impulso que acelera su transformación real.

Años más adelante, fue finalmente inaugurado el 20 de marzo de 1979, se coloca una placa en su fachada y la revista *Escala* volvió a publicar fotografías de otras obras del arquitecto

⁶ Revista que promueve la arquitectura nacional, de publicación periódica, que se ha convertido en referencia de los profesionales, así como de las facultades de arquitectura en América Latina, que publicó, a lo largo de 50 años, proyectos construidos y no construidos en el país.

Hernán Herrera Mendoza, junto con una entrevista que le realizaron, en la que le preguntaron, entre otras cosas, por los Centros Comunitarios. La siguiente es su respuesta:

“Si se pensara en construir alguno más, sería necesario hacer una evaluación de las bondades y errores de los actuales, lo que significaría una actualización o cambio en los programas y diseños. La adopción del sistema a las diferentes características de los predios, las relaciones entre los elementos del Centro determinadas por accesos, orientación, etc., evitarían la monotonía.”⁷

Hernán Herrera Mendoza

Aunque no formaría parte del funcionamiento interno del centro comunitario, el volumen para la sede de la alcaldía local estaría físicamente dentro de él, como eje de la comunidad. En la entrevista mencionada, el arquitecto Herrera Mendoza, consciente de las necesidades de los habitantes del sector, insinúa que estas se deben atender, indistintamente de las divisiones que haya establecido la gobernabilidad.

“La política establecida o la administración para la localización de los tres centros ya desarrollados, fue la de dirigir sus servicios a zonas de desarrollo marginal, con necesidades reales, buscando un equilibrio en su distribución dentro de la ciudad, sin seguir las divisiones administrativas.”

Hernán Herrera Mendoza

Terminando

En cuanto a las obras de Hernán Herrera Mendoza en la localidad de San Cristóbal, entre ellas su Escuela del Bello Horizonte y el Centro Comunitario La Victoria, se puede decir que con ellas se intensifica el interés del arquitecto-diseñador por satisfacer con arquitectura de buena calidad las demandas de los sectores sociales, que entonces tenían escasa o ninguna atención por parte de los administradores, acercando las prácticas idóneas del trabajo a los diseños ambientales y a los arquitectos competentes.

La solución planteada en este tema de la construcción de planteles educativos es que primara el servicio social que debe ofrecer el arquitecto, por encima de cualquier otro interés. Para ello, este diseñador aprovechaba favorablemente las irregularidades del terreno y diseñaba obras para el beneficio de los habitantes marginales, incluso en contra de las revistas profesionales que, para publicar el proyecto, pedían fotografías sin personas. En este conflicto, él terminó imponiéndose, al exigir que las fotografías del edificio que había tomado su amigo fueran publicadas con las niñas jugando naturalmente en un recreo. Tuvieron que

⁷ Apartes de la entrevista realizada por la dirección de la Revista Escala. *Diálogos con Escala*. N° 101.

pasar sesenta y tres años para que hoy veamos a esas niñas sonrientes como las iniciadoras del reto, que asumía una nueva generación de bogotanos, de tener que vivir en un lugar urbano, extraño a los terruños que tuvieron que abandonar por la violencia.

Finalmente, podemos decir, al ver estas fotografías, que la escuela nos presenta una arquitectura que se centró en servir a los más humildes y, al tiempo, en comunicar los volúmenes dentro del paisaje, conjugando el espacio de dentro con el de afuera, el de las áreas verdes y las áreas duras, con un fondo de montañas y con las sonrisas esperanzadoras de las nuevas colegialas. FIN.

FUENTES

Mauricio Tovar González / Archivo General de la Nación

Archivo de Bogotá / El Cofre

Colegio José Joaquín Castro Martínez

David Serna / Revista Escala

Familia Sanabria Molano

El tiempo, 4 septiembre de 1980.

El Tiempo, jueves 19 de marzo de 1959.

El Tiempo, 15 de abril de 1959.

El Tiempo, 10 de diciembre de 1960.

Téllez Castañeda Germán, Monografía de Hernán Herrera Mendoza, Arquitectura.

1954-2006. Escala, 2016

Revista Escala 101

Agradecimientos:

Oscar Emilio Bustos Bustos / Revisión de forma y estilo

Téllez Castañeda Germán + / Testimonio

Jhony Molano

Alcaldía Local de San Cristóbal



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

ALCALDÍA LOCAL DE
SAN CRISTÓBAL

